

Que pueden aprender las madres ante María

Es esta una pregunta que con solo dos palabras me atrevería a contestar. Todo lo que puede y debe hacer una madre que con dignidad quiera llevar ese nombre, todo lo puede y debe aprender de María, la Excelsa Madre de Dios y de todos los hombres, pero de una manera especial, madre de todas las madres.

Entremos de lleno, madres cristianas, en la Santa Escuela de Belén para nacer espiritualmente con Cristo Jesús, y llena el alma de buenos deseos y propósitos, postrémonos a las plantas de la Soberana Maestra, que nos ha de enseñar lo que podemos y debemos ser.

La sublime bondad del Eterno, que se dignó mandar a su Hijo hecho Hombre, para que nos enseñara a vivir según Dios; para que cada hombre, desde su primer día hasta el último (desde el Belén al Calvario) encontrara en Jesús, su vida y su ejemplo, no ha querido dejar a las madres sin que hubiera una, que, cual Luz que todo lo ilumina pasara delante el angosto camino de la maternidad, camino lleno de amor y sacrificio. Alegrémonos madres cristianas, pensando que delante de nosotros va María y Ella que también fué Madre, y como madre amó y sufrió, sabrá comprendernos. Lancémonos con confianza en sus brazos, y dejémonos llevar de su mano, seguras que así seguiremos con firmeza el camino que el Señor nos ha trazado. Abracemos con alegría la maternidad, y consagremos desde el primer momento el fruto de nuestras entrañas a ese Dios que nos lo ha dado, pidiendo a nuestra Soberana y Gran Maestra nos enseñe a modelar a esos seres, que cual bloques de arcilla, el Soberano a puesto en nuestras manos. ¡Qué grande nuestra misión, madres cristianas, la de formar hombres para el cielo!

Agradecemos a Jesús que tanto ha enaltecido la maternidad. Y ante el Belén que nuestros hijitos con gran contento habrán construido en algún rinconcito del hogar, contemplemos a la Virgen junto al Niño acari-

ciándolo y prestándole con ternura los más tiernos servicios y aprendamos aquí la gran lección que nos da María, del amor sacrificado, viéndose Madre de todo un Dios, y dar a luz en un portal, lejos de las comodidades y cuidados que el caso requiere, y María sufre porque es Madre, pero sufre, callada y resignada, porque sabe que cumple la voluntad de Dios. Y cuando el Belén desaparezca, sea nuestra casa la continuación de lo que fué Belén para Jesús, aquella casita de Nazaret, en la que bajo el ejemplo de sus padres, Jesús, sumiso y obediente a ellos, pasó 30 años, creciendo en sabiduría y bondad a los ojos de Dios y de los hombres. No niegues acto alguno que pueda contribuir a la formación espiritual y material de los hijos. Sé para ellos la mejor maestra. No quieras que nadie, antes que tú, les enseñe amar a Dios; haz que ellos entren en Nazaret y sea Jesús su mejor amigo; procura que se interesen mucho para conocerle, que cuanto más le conocerán tanto más le amarán. No dejes pasar ni un solo día sin que les hables de ese Jesús. Aprovecha todas las fiestas religiosas para detallarles más explícitamente lo que ellas representan, y así cada año, habrás hecho a tus hijos como un resumen de la vida de esta Santa Familia, que han de convivir espiritualmente con nosotros.

Trabajemos sin descanso; es esta vida tiempo de siembra, y la buena semilla que en nuestros hijos sembraremos será fruto que nosotras quizás podremos recoger. y cuando nuestra vida de madre se vea ofuscada algunos momentos por el sacrificio, recordemos lo que nos dice Jesús en el Evangelio: "Todo cuanto haréis a uno de esos pequeñines en mi nombre a mi me lo hacéis". ¡Cuántas cosas podemos hacer diariamente para Jesús, si en Jesús sabemos transformar o al menos ver a nuestros hijos! Procuremos que su inocencia no se marchite y así vivirá siempre Jesús en ellos y nosotras seremos sus siervas.

R. M.

(De las Mujeres de A. C.)